

la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio y la inclinacion militar: entendia las artes de la guerra; y quando llegaba el caso de tomar las armas, era el ejército su corte. Ganó por su persona y direccion nueve batallas campales, conquistó diferentes provincias, y dilató los límites de su Imperio, dexando los resplandores del solio por los aplausos de la campaña, y teniendo por mejor cetro el que se forma del baston. Fue naturalmente dadivoso y liberal: hacia grandes mercedes sin género de ostentacion, tratando las dádivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad.

Su liberalidad.

Su justicia y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Amaba la justicia, y zelaba su administracion en los Ministros con rígida severidad. Era contenido en los desórdenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre, como de Rey, se deslucian ó apagaban con mayores vicios de hombre y de Rey. Su continencia le hacia mas vicioso que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las concubinas, naciendo la hermosura en todos sus reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su justicia tocaba en el extremo contrario, y llegó á equivocarse con su crueldad; porque trataba como venganzas los castigos, haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños, que produjo beneficios,

porque llegó á cargar sus reynos de imposiciones y tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud y el vasallage: y hallando política en la opresion de sus vasallos, se agradaba mas de su temor que de su paciencia. Fue la soberbia su vicio capital y predominante: votaba por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensaba de sí mejor que de sus dioses; aunque fue sumamente dado á la supersticion de su idolatría, y el demonio llegó á favorecerle con freqüentes visitas, cuya malignidad tiene sus hablas y visiones para los que llegan á cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóse á Cortés voluntariamente, rindiendose á una prision de tantos dias contra todas las reglas naturales de su ambicion y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya que tomó Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio de que resultó despues la conversion de aquella gentilidad. Dexó algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision fueron muertos por los Mexicanos quando se retiró Cortés: y otras dos ó tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezu-

Opresion de sus vasallos.

Visitabile el demonio.

Rara sujecion á Cortés.

ma, que se reduxo tambien á la Religion Católica dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el bautismo. Concurrió en él la representacion de su padre, por ser habido en la Señora de la provincia de Tula, una de las Reynas que residian en el palacio real con igual dignidad, la qual se reduxo tambien á imitacion de su hijo, y se llamó en el bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando en estos renombres la nobleza de sus antepasados. Favoreció el Rey á Don Pedro dandole Estado y rentas en Nueva España con Título de Conde de Motezuma, cuya sucesion legítima se conserva hoy en los Condes de este apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynó este Príncipe diez y siete años: undécimo en el número de aquellos Emperadores: segundo en el nombre de Motezuma: y ultimamente murió en su ceguedad á vista de tantos auxilios que parecian eficaces. ¡O siempre inescrutables permisiones de la eterna Justicia! mejores para el corazon que para el entendimiento.

CAPITULO XVI.

VUELVEN LOS MEXICANOS A SITIAR el alojamiento de los Españoles. Hace Cortés nueva salida: gana un adoratorio que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse.

NO intentaron los Indios faccion particular que diese cuidado en los tres dias que duró Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo tropas á la vista, y algunas ligeras invasiones que se desviaban con facilidad. Pudose dudar si duraba en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conoció que aquella tibia continuacion de la guerra nacia de la gente popular que andaba desordenada y sin caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la ciudad en la coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguó despues, se llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza y falta de aplicacion dexáse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos que salieron con el cuerpo de Motezuma y con la proposicion de la paz, no volvieron con res-

Corónase Quetlavaca por Emperador. Duró su Imperio pocos dias.